



El VII Congreso Nacional de Teatro Infantil y Juvenil celebrado en la castellana ciudad de Burgos el pasado mes de marzo ha supuesto para los profesionales que dirigen sus espectáculos a un público menor en edad, pero no en capacidad de crítica el más importante acontecimiento dentro del campo del teatro para niños y jóvenes que desde hacía años no se daba.

Ello no ha venido dado por la gran calidad de todas las representaciones que allí se hubieran podido ver, de hecho algunos grupos carecían bastante de ella. Tampoco ha venido dado por la gran difusión que el Congreso haya podido tener, de hecho ésta no se ha dado ya que el encuentro estaba más bien dirigido a que fuera una confrontación entre diversos profesionales y expertos del campo del teatro infantil y juvenil.

La gran importancia de este VII Congreso no ha sido otra que la de haber conseguido agrupar en él a lo largo de sus cinco días de duración a una completísima representación de toda la geografía española de aquellas personas que por unas circunstancias u otras están ligadas, por profesión o por afición al teatro para la infancia y la juventud y a las diversas manifestaciones artísticas y culturales que en torno a él giran.

Sin olvidar al espectador espontáneo que acudió a las diversas representaciones de los grupos invitados al Congreso, se observó que tanto en las sesiones críticas a los espectáculos como en las mesas de trabajo que se llevaron a cabo en las diversas jornadas había desde autores hasta jovencísimos aficionados al teatro, pasando por actores, directores, escenógrafos, titiriteros, críticos, productores, representantes de la Administración, marionetistas, periodistas, maestros, y un largo etcétera. Todos ellos con cosas importantes que decir... y las dijeron.

De ahí que la repercusión de este Congreso haya sido importante y haya trascendido al hombre de la calle, el cual cada vez más se va sensibilizando muy positivamente hacia ese mundo mágico del teatro dirigido a niños y jóvenes.

La A.E.T.I.J. mostró a lo largo de estas apretadas jornadas a los grupos que de forma más reiterada venían trabajando en el último año. Ello le costó sin lugar a dudar que el nivel de calidad del Festival no fuera todo lo alto que se merece. Pero lo que ocurrió en Burgos no era una muestra de las maravillas que se pueden hacer en teatro para la infancia y la juventud, sino una muestra de «lo que se hace» de lo

que los niños de hoy están viendo cada vez que deciden acercarse a una sala que tenga programación especial para ellos o cada vez que su colegio decide llevar un espectáculo al Centro Escolar y lo que no se puede dudar si se está mínimamente informado es que al VII Congreso asistieron los grupos que de forma más continua están siendo contratados, a excepción quizá de lo que se pueda ver en Cataluña, la cual tiene una problemática muy diferente en lo que a teatro para niños se refiere que el resto de la geografía española.

Si el C.N.I.N.A.T., «Los Grillos» y «El Teatro Municipal Infantil de Madrid» no presentan espectáculos todo lo válidos que nos hubiera gustado ver a los que estábamos presentes en Burgos no es culpa nada más que de ellos. Pero lo que no se puede ignorar es que el Centro Nacional de Iniciación al Teatro para la Infancia y la Juventud está moviéndose continuamente por diferentes provincias y regiones, «Los Grillos» no solo están siendo contratados de forma muy periódica sino que cuentan con un gran dossier muy positivo de artículos de prensa y «El Teatro Municipal Infantil de Madrid» es el único que cuenta con una importante sala donde actúan semana tras semana a lo largo de varios años.

Y frente a estas actuaciones se vieron trabajos, unos más logrados que otros, que demostraron una vez más que el Teatro para la Infancia y la Juventud no tiene por que ser «el pariente pobre del espectáculo teatral» ya que hubo espectáculo de verdadera profesionalidad, calidad y rigor teatral que dejarían boquiabiertos a verdaderos expertos en la materia.

Las mesas de trabajo realizadas en torno a las ponencias presentadas el primer día de Trabajo y de las cuales salieron las conclusiones de este VII Congreso fueron una verdadera confrontación entre todas las opiniones que los congresistas expusieron y no deja de ser significativo que de forma unánime y general todos llegaran a un acuerdo de lo que dichas conclusiones deberían reflejar. Leerlas a fondo supone informarse de lo que el teatro para la infancia y la juventud necesita hoy y en nuestro país.

Rosana Torres